



Número 2.

Suplemento Literario mensual

Febrero de 1902

HABLADURIAS

Se ha hablado de dividir las fiestas de San Narciso. No solo hablado, sino que algunos individuos de los que formaban la Comisión de festejos, del año anterior, han presentado una instancia al Municipio solicitando la celebración de cuatro días de ferias y fiestas por la Asunción (8 de Mayo), y el resto, ó sean cuatro más, en Octubre, día de San Narciso, patrón de las moscas y de otros parecidos bichos.

A mí me parece muy bien que nos divertamos. (Más bien que á mí, les irá á los *hereus* y demás pintiparados cazadores de *pubillas*).

Y de perlas á los industriales y comerciantes que padecemos, qué aumentarán sus caudales duplicando *tantos por ciento*.

Ellos tal vez han sido los autores de ese nuevo plan, por cierto acertado, aunque los tales no han mirado el acierto ó desacierto, ni la comodidad del público, pues bien sabido es que el corazón de muchos comerciantes, al igual que sus cajas, sólo se abre en señalados días de vencimiento.

* * *

Otro periódico quincenal, *L' Enderroch*, ha aparecido en la arena, para lidiar... á los que no vayan por línea recta.

El primer revolcón lo ha recibido un industrial funerario, que puso los trofeos de la Iglesia á un templo de los afeites.

Eso es bien poca cosa. No pasa de profana equivocación, que Dios la tendrá en cuenta, para la suya y razón, al neotafio de marras.

* * *

Y cómo progresamos. Ensanche por aquí. Teatro por allá. Nuevas Ramblas en el barrio de San Francisco. Demolición completa de murallas.

Todos aquellos que en la lucha por la vida, para no caer prisioneros de guerra, ni sumarse con los vencidos, dirigieron sus pasos á otros remotos lugares, los que vuelvan, si vuelven, no podrán parodiar al Leonardo de la Bruja.

Pues *todo no está igual*.

Todo ha cambiado.

Hoy nuestros ediles adelantan.... que es una barbaridad.

* * *

El General Weyler nos da cada disgusto que hace temblar el orbe.

Cuidado que es... *barquillo* ese general.

Ahora no quiere dejar que se casen los de pequeña graduación hasta cierta edad.

Ya sé por qué.

Está el Ministro comprometido con un Reglamento de nodrizas y quiere el buen hombre aumentar los recluidos en las Inclusas.

Es cuestión de leche.

Lo otro del general tampoco me gusta.

Instrucción y servicio.

¡Vaya un desatino!

Si la gente fuese instruida no iría á servir á nadie. Ni el general Weyler hubiera llegado á la altura en que está, ni otros militares se hubieran encumbrado sobre un montón de inconscientes y locos.

Esto matará aquello. El día que la cultura reine, no reinará lo otro.

* * *

Más simpático me ha sido el señor Urzais, amigo del director de un semanario local.

Y digo simpático, porque ha hecho bajar las acciones del Banco de España, y si mucho bajaran, se nivelarían con las mías.

Que no tengo ninguna.

Pero vamos, á nosotros no nos conviene que se hunda el Banco, hasta que esté terminado el de la plaza del Marqués de Camps.

* * *

Un banquero de esta ciudad, amigo mío, y político de grandes mudanzas, dice *que no tiene conocimiento*.

Me lo decía á mí... por no pagarme una letra.

NEMESIO

LOS SOLOS

A mi amigo Joaquín P.

No me refiero á los celebradísimos *Solos* de aquel discreto, ingenioso y endiablado crítico que, en el mundo de las letras, se llamó *Clarín*. Tampoco me refiero á los *Solos* que Carlyle llamó *Héroes* y Emerson *Génios*; v. gr. Shakespeare, Platón. Refiérome á los solitarios, á los hombres todos.

Es, á no dudarlo, una de las principales causas de nuestra infelicidad, el estar aislados unos de otros. Por estarlo, aun á veces llegamos al extremo de estarlo con nosotros mismos. Ni podemos enseñar nuestra alma á nadie ni, de poder, sería comprendida. — Dos enamorados aspiran á comprenderse y no se comprenden nunca. Confundidas sus almas y sus cuerpos, ambos son solitarios. — Cada cual tiene en lo más íntimo de su *yo* algo que nadie acertará á comprender jamás.

Nada, de seguro, parecerá tan paradójico como el decir que los seres más aislados, más solos, se encuentran en medio de una sociedad abigarrada, conjunto de multitud de diversos individuos. De un hombre á otro hay lo desconocido.

Los hombres son como esos astros que palpitan eternamente en el azul del cielo, y que nos figuramos tan cerca unos de otros. Espacios infinitos les separan. Tal los hombres.

En realidad el hombre menos solitario será el que llegue á encontrar la compañía de sí mismo. Esto aún es posible. No lo es, en cambio, antes es disparate, creer que un hombre dejará su soledad, huirá el vacío de él, trabando relación con otro hombre. Desespera el ver la infranqueable distancia que nos separa á unos de otros.

¡Cuántos misántropos no hay entre esas gentes que lanzan carcajadas locas, se besan, se abrazan, miran y sonríen! Los en apariencia más acompañados son los más solitarios. Creeréis haber encontrado una mujer que sabrá ver lo elevado de vuestros pensamientos, lo puro de vuestras intenciones, lo grande de vuestros proyectos, y, de pronto, una palabra, una mirada, un gesto, el más leve, os convencerán de que os habéis engañado, de que el amor es una soberana mentira puesto que en vez de unir como creíais, divide miserablemente, obligando á dos seres á la farsa, al disimulo, al horrible tormento de tener que seguir juntos un mismo camino, ¡juntos y tan separados!...

El genial Campoamor ha dicho:

Sin el amor que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta.
; Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía !

Real y verdaderamente á esta dolora llena de hiel puede dársele una aplicación general.

Y no está visto esto á través del negro prisma ó del torturador pesimismo, lo está á través del de la verdad, que también es muy negro.

Y... lector,

*Al llegar á este punto me prevalgo,
y de este canto y de su historia salgo.*

JUAN DEL MOLINO.

Gerona, Enero de 1902.

Entre los hombres que claman contra la opresión, hay muchos que quisieran oprimir.

Napoleón

La ignorancia es un rocín, que hace tropezar á cada paso á quien le monta y pone en ridículo á quien le conduce.

Cervantes

DESPEIDIDA

Cuando aun ayer... ¡ayer!... enajenado
Reposaba en mi pecho tu cabeza,
Y mirando tus ojos, extasiado,
Olvidaba en tu labio nacarado
Con besos y sonrisas mi tristeza.

¿Cómo entonces pensar que llegaría
Esta hora de dolor, negra, sin nombre,
Que del alma las fuentes abriría,
Y en lágrimas de hiel, lágrimas de hombre,
Tu frente inmaculada bañaría?

Ayer... ayer, bañaban los amores
Tu semblante con púdicos sonrojos;
Hoy... ya borran tan plácidos colores
La mortal palidez de los dolores
Y el llanto inagotable de tus ojos.

Es muy breve la vida pasajera
Para que con mi amor todo te ame;
Mas en la eternidad mi alma te espera...
Dame el último adiós... tus labios dame...
Y acuérdate de mí cuando me muera.

Si en este instante de supremo duelo,
Si en esta inolvidable despedida
Una gota cupiera de consuelo,
La tendría para llenar mi vida:
Un beso y una lágrima... ¡Hasta el cielo!

MANUEL M. FLORES,



CONTRADICCIONS

Parléu als vostres conciutadans de concedir el vot a la dona, y vos tindran per bojos. Veuen, no obstant, sens extranyesa qu' una dona dirigexi 'l reyne, y tingui baix sa má las Corts, els tribunals, l' administració, l' armada, l' exèrcit. Ni recordarán solzament que la dona disfrutí ja dels demés drets polítichs: del d' escriure, del de reunir-se, del d' associarse.

Parleuhelsi del cego obehir dels jesuites a llurs quefes, y vos el condemparán com contrari a la llibertat y la dignitat del home. El volen, malgrat aixó, en la milicia, ahont a la veu del que mania deu el soldat anar a la mort sens esbrinar la causa de son sacrifici.

Parleuelshi del comunisme y vos el rebutjarán

com la pitjor de las servituts. L' admeten, no obstant, en la familia, en l' exèrcit, en les congregacions rel-ligioses, y l' estableixen sense vacillar en llurs hospitals, en llurs assilos, en totes les seves cases de beneficencia.

Parleuelshi en filosofia de panteisme, y vos dirán que no es sino l' ateisme disfressat. Tot seguit vos afirmarán que Deu está en totes parts y que de la rahó de Deu deriva la vostra. Doneuelshi seguidament a llegir els primers versículs del Evangeli de St. Joan, essencialment panteistichs, y 'ls trobarán sublimes.

Parleuhelshi, per fi, de la fatalitat, y si son cristians vos la calificarán de blasfemia. Si, a pesar d' aixó, els hi conteu que 's va verificar un fet malgrat obstacles que semblaven invencibles, vos dirán *qu' estava de Deu*, com diria un mahometá *que' estava escrit*; y si per acás els hi feu recordança d' algú que com per miracle va escapar d' una casi segura mort, no tardará en escapar-se de llurs llabis *que no l' hi havia arriuat l' hora*. Reconexerán eixos mateixos la Providencia, que no es sino una de les fases de la fatalitat, y no 's cansarán de repetir ab la Biblia que no 's mou la fulla d' un arbre sense la voluntat de Deu. Aplaudirán després en el teatre lo que en la societat repudian; la tragedia fatalista de Sófocles, *Edip*; la comedia fatalista de Calderón, *La vida es sueño*; el drama fatalista de Saavedra, *Don Álvaro*.

¿No 's veurá lliure nostre llinatge d' eixes y altres moltes contradiccions? Son antigues y encara no vehiem propera l' hora de que desapareixin.

F. PÍ Y MARGALL

¿DESPUÉS DE MUERTO?

Mil veces caí en la vida
y mil me alcé altivo y fuerte;
pronto en brazos de la muerte
daré mi última caída.
Quizá en mi tumba escondida
nuevamente me alzaré
y, al levantarme, hallaré
sobre el polvo de la fosa,
la felicidad hermosa
que por el mundo busqué.

LUIS MORENO TORRADO.
(Director de *La Republica* de Mérida)



Jo no sabia per qué servian totas aquellas floretas.

De petit las veyá frisoç, molles per la rosada, bordejant els camins que serpejaban entre boscos de suros de brancas retortas y fullas cendrosas, y las miraba ab un pressentiment de dolça poesia. Mes grandet envolcallat pels somnis indefinibles de la pubertad, despertaban dintre meu amorosos anhels, las cullia... y no sabia qué ferne. Després, de jove, ab el cor plé de anyoransa y el pensament en *ella*, me omplian d'entendrimient y passaba de llarch sense bilió de cullirlas porque no las hi podia regalár. Y per últim, ja home, clapejat de blanch mon cabell, desenganyat de la vida, portaba al costat meu una nena de vint anys, consol de ma tristesa, que las arreplagaba y ab la coqueteria de las pobretas criaturas s'adornaba ab ellas, mentras llampegaban sos ulls de amor y de innocencia... Y ja sabia per qué servian els pesols d'oló, las ginestas, els clavells borts, las verbenas y las magaridoyas y totas aquellas floretas que matisaban las boras dels camins que onejant pujaban entre las suredas de brancas retortas y fullas cendrosas.

PRUDENCI BERTRANA.



GERONA-ANGLÉS

(Crónicas comarcales)

La cultura y prosperidad de una región viene indicada por el movimiento industrial y mercantil que se observa en la misma.

Siendo esto indubitable, lo es igualmente que la vecina villa de Anglés es una de las poblaciones más prósperas de esta provincia.

Cuenta en primer lugar esta población con tres

fábricas de hilados y tejidos movidas por fuerza hidráulica, suministrada por las aguas del Ter. Las tres pertenecen á la razón social *Safón y Borés* los cuales señores están edificando actualmente la cuarta en San Julián del Llor, para la explotación de la misma industria y movida igualmente por las aguas del Ter.

Pero lo que dá la característica del florecimiento industrial de Anglés, son las ricas minas llamadas del *Papa*, que explota *La Minera de Cataluña* de la cual importante sociedad es Gerente nuestro querido amigo D. Cipriano Bernal.

Cediendo á la cariñosa invitación que reiteradamente nos había hecho dicho señor, visitamos uno de los días del pasado Enero las minas de referencia, unas de las más prósperas por la abundancia y riqueza del mineral que se extrae: plomo ligeramente argentífero.

Yo, que conocía el estado en que se hallaban las célebres minas hace dos años, no pude menos, al verlas hoy de nuevo, que rendir un tributo de admiración al señor Bernal, pues ha realizado lo que todos creíamos irrealizable. Para llegar á la explotación actual ha sido preciso como operación prévia, desalojar la enorme cantidad de agua, que procedente de filtraciones del Ter y en gruesísima capa cubría los yacimientos del plomo codiciado. Para dar una ligera idea de la gran cantidad de agua que pesaba sobre los yacimientos, bastará indicar á los lectores que hace dos años y medio que vienen funcionando dos potentes bombas de desagüe que espelen un promedio de 50 litros por minuto.

Cuando estuvimos en el fondo del pozo, poco menos que seco actualmente, no pude menos, en un momento de efusión, de abrazar al señor Bernal, quien con la satisfacción del que ha conjurado dificultades inmensas, nos decía: «Vdes. habrán podido ver como hemos llegado ó estamos á punto de llegar al desagüe, por Vdes. considerado un sueño químico».

Luego de visto con nuestros propios ojos la realidad evidente de la quimera, recorrimos multitud de galerías sirviéndonos de *cicerone* amable é inteligentísimo en esta excursión subterránea el propio señor Bernal.

En la orilla del pozo de que acabo de hablar y de salir, hay un edificio grandioso con tres cuerpos. En uno de ellos hay instalados dos motores de vapor de gran potencia, destinados, uno de ellos, á la extracción de minerales y escombros y el otro á impulsar las bombas de desagüe de que hablamos anteriormente. En otra de las alas del edificio hay un

taller de cerrajería con numerosa personal, y en el cual se construyen picos, barrenos, machet, etc., planchas y demás utensilios que necesitan los mineros para sus labores.

Luego visitamos las oficinas que ocupan el tercer cuerpo del edificio y á cuyo frente está el ingeniero jefe Mr. Samuel Henrard, de nacionalidad belga, que con esquisita amabilidad nos mostró el laboratorio químico, en donde por medio de aparatos perfeccionadísimos se practica el exámen cualitativo y cuantitativo de los minerales. Dicho señor con acentos convencidos de apóstol de la ciencia nos expuso la gran confianza que abriga respecto al ulterior desarrollo de las minas del Papa, y de los proyectos que espera realizar con el concurso del señor Bernal.

Al despedir al activo gerente de « La Minera de Cataluña, » sentí fuerte, muy fuerte el ánimo y abrí mi pecho á la esperanza en una regeneración futura que no puede venirnos, sino practicando la virtud del trabajo y dedicando nuestras actividades, no á las discusiones bizantinas de la política decadente al uso, sino á las luchas comerciales, terreno en el que si se vence, se tiene mucho adelantado por no sucumbir en la lucha por la vida.

Con personalidades del empuje é inteligencia del señor Bernal y empresas de la utilidad é importancia que reviste «La Minera de Cataluña» aún podremos reconstituir el enfermizo y desquiciado organismo nacional y recobrando y sosteniendo nuestro crédito podremos trocar en envidia, el sentimiento de compasión que despertó en la Europa el diagnóstico formado por Lord Salisbury al catalogarnos entre las naciones moribundas.

R.



(De Enrique Heine)

Los dos se amaban, más ninguno quiso
Confesar á su amante su pasión,
Y cual dos enemigos se miraban,
Cercanos ambos á morir de amor.

Al fin se separaron; ya tan sólo
Alguna vez veíanse en sus sueños;
Mucho tiempo después murieron ambos,
Y apenas si ellos mismos lo supieron.

JOSÉ J. HERRERO



Publicamos este trabajo como homenaje á su ilustre autor, y además por ser muy hermoso y apenas conocido. Es una de las producciones más notables del inolvidable *Clarín*, por su lenguaje apropiado, su sencillez y el noble fin que encierra.

LA CONTRIBUCIÓN

TRAGICOMEDIA EN CUATRO ESCENAS

Escena primera

Estación de Pimares. Al amanecer. El campo cubierto de escarcha. Mucho frío. El tren parado delante del andén. Algunos viajeros de tercera corren á la cantina, donde se sirve café malo, pero caliente. Muchos se soplan las manos, otros dan patadas fuertes contra el suelo, otros se pasean, mientras se les prepara el café.

Los empleados, pocos y mal vestidos, de la estación, muestran actividad extraordinaria. Es que en un coche de lujo, en un *break*, viajan altos funcionarios de la Compañía y un Ministro, el de Hacienda.

UN VIAJERO DE 3.^a

(Enfermo, de color de aceituna, muy débil, vestido con un traje claro muy ligero; se acerca, andando y hablando con dificultad, al jefe de la estación, que pasa con mucha prisa).

¿Me hace el favor?

JEFE

¿Qué hay?

VIAJERO DE 3.^a

¿Cuántos minutos para aquí?

JEFE

¿No lo ha oído usted? Cinco.

VIAJERO DE 3.^a

Pero como decían... que hoy... que se habían bajado unos señores que tienen que hacer ahí fuera... y se les esperaría... Pensaba yo.

JEFE

Eso no es cuenta de usted ni mía. (El jefe desaparece sin oír las excusas del viajero de 3.^a, que teme haber ofendido á aquel personaje).

VIAJERO DE 3.^a

(A otro empleado de la estación).

¿Se puede saber cuánto pararemos aquí?

EMPLEADO

¡Uf! Lo menos un cuarto de hora. ¿No ha visto usted que se han apeado esos señores para ver las obras del puente? Lo menos un cuarto de hora.

VIAJERO DE 3.^a

(Con expresión de alegría y agradecimiento).

Muchas gracias, muchas gracias... Pero ¿está usted seguro que un cuarto de hora lo hemos?

EMPLEADO

(Con el humor de Jefe).

Hombre, ¿quiere usted una hipoteca? (Se va).

VIAJERO DE 3.^a

No, señor, gracias... Usted dispense... Basta la palabra... ¡Quince minutos! ¡Oh, sí, me decido! ¡Dios mío, dame fuerza! (Con gran trabajo, respirando con dificultad, se dirige hacia... *lo que no puede decirse*). (Lee): *Señoras...* ¡Aquí no! (Da otros cuantos pasos con gran dificultad). (Lee): *Caballeros.* (Vacila; muestra gran desaliento). No hay más... Sí, aquí debe ser. (Desaparece).

(Pasan tres minutos, suena una campana).

UNA VOZ

Señores viajeros, ¡al tren!

(Los personajes del *break* ya han ocupado su coche. Al parecer, tienen prisa. Uno de ellos se dirige al jefe de la estación, que se cuadra).

EL PERSONAJE

Sí, sí; ahora mismo. Pite usted. El ministro se siente mal y hay que llegar cuanto antes á la ciudad...

(El empleado de marras habla en voz baja al jefe y señala al lugar por donde ha desaparecido el viajero de 3.^a El jefe hace un gesto de contrariedad y se encoge de hombros. El personaje se retira de la ventanilla. El jefe espera unos segundos. El empleado y algunos viajeros, que se dirigían corriendo al tren, hacen señas, como de quien mete prisa de alguien, en la dirección por donde ha desaparecido el viajero de 3.^a)

EL EMPLEADO

¡Vamos, hombre, á escape...! Que se queda usted en tierra...

UN VIAJERO

¡Que se va el tren! (Suena el pito). ¡Que se va!... ¡Ese pobre hombre!... ¡Que no puede!... ¡Que se cae!... Allá ustedes. (Monta corriendo en su coche).

EL EMPLEADO

Pero ¿qué le pasa? (El tren empieza á moverse).

VIAJERO DE 3.^a

(Aparece, arrastrándose casi, con una mano apoyada en el suelo y otra sujetando la ropa. Lívido, aterrado, habla con voz debilísima; quiere llegar al tren, que marcha).

¡Socorro! ¡Favor! ¡Ayudarme, ayudarme! ¡No puedo, no puedo!... (Toca con una mano el estribo un mozo de la estación y el empleado de antes se precipitan hacia él para contenerle).

EL EMPLEADO

¡Imprudente!... ¡Desgraciado!... ¡Que le arrastra el tren!...

VIAJERO DE 3.^a

¡Por Dios!... ¡Arriba!... Quiero morir allá... en Cerdaña... junto á mi padre... ¡Falta tan poco!... ¡Ayuda, arriba!...

MUCHAS VOCES

¡Imposible!... (Quieren ayudarle los de dentro y los de fuera. Se abre una portezuela, se tienden varias manos. Todo inútil. El tren sigue, el viajero de 3.^a cae sin sentido en los brazos del mozo de la estación. Todas las ventanillas, las del *break* inclusive, llenas de cabezas. Curiosidad inútil. El tren desaparece).

VOCES EN EL TREN

¿Quién es? ¿Quién será?

OTRAS VOCES

Dicen que es un soldado de Cuba que viene por enfermo...

Escena segunda

Cerdaña. La estación. Mucho frío. Muy poca gente en el andén. Un viejecillo ochentón, apoyado en muletas, rendido de fatiga, se arrima á una columna de hierro y mira con ansiedad hacia la parte de Pinares, por donde va á llegar el tren. Llega el tren. Nadie se apea. ¡Un minuto de parada! grita una voz. Suena inmediatamente una campana, luego un silbido, y el tren emprende la marcha).

EL VIEJO

¡Dios mío! ¿Qué es esto? Nadie, nada... ¿Se habrá dormido? No, imposible. Es que no viene. ¿Dónde se ha quedado? Si debía llegar ahora, sin falta... ¡Enfermo, enfermo por el camino!... ¡Mi Nicolás, Nicolás!... Nada; no viene... y ya se aleja el tren... ¡No viene... No viene!... ¡Dios mío!...

EL JEFE DE LA ESTACIÓN

¿Qué es eso, señor Paco? ¿Qué le sucede? ¿Le han arrojado ya de su casa esos caballeros *mandones*?

EL VIEJO

No... si ahora no es eso... No es la casa... Es mi hijo... Nicolás, que vuelve de Cuba muy enfermo, deshaciéndose... y debía llegar en este tren... ¡y nada!

EL JEFE

Calma, hombre; vendrá mañana.

EL VIEJO

No, no; ¡me da el corazón una desgracia!...

¡Hoy, hoy, era hoy!... Algo le pasó en el camino.

JEFE

Vaya, que es usted el rigor de las desdichas. Pero, ¿qué hay de eso? ¿Es verdad que le han vendido á usted la huerta y la chozuga por mal pagador, por rebelarse contra el comisionado?... ¡Ja, ja! Usted, señor Paco, siempre tan... faccioso. Pero ¿no sabe que el que no paga la contribución... la paga de todas maneras?

VIEJO

Yo no podía pagar. ¡Les abandoné mi pobreza! Pero de mi rincón no me han echado todavía... ¡Ni me echarán! Quiero mi cama en mi choza para mi hijo, que viene enfermo de Cuba...

JEFE

¡Pero si le han vendido la choza, si ya no tiene allí nada suyo más que la cama!... Usted lo dice, se lo abandonó todo.

VIEJO

(Irritándose). Sí, lo abandoné porque no podía pagar trimestres y más trimestres... Me pedían un dineral... Una injusticia... Mientras pude trabajar, pagué á regañadientes, pero pagué; ahora, sólo, baldado, inútil, sin trabajo... apenas como... y he de pagar... ¿Con qué? ¡Rayos! ¡Mi casa, la huerta!... Se la llevaron, bueno; ya es de otro... ¡Rayos! Pero si Nicolás llega enfermo, ¿dónde le meto? ¡Vive Dios! ¡En mi choza, en su casa!

JEFE

Juicio, juicio, señor Paco. Con los mandones no se juega. No haga usted un disparate. Y salga, que esto se queda solo y yo me voy arriba.

VIEJO

(Saliendo de la estación hácia el pueblo).

¡Dios mío! Pero ¿dónde está mi hijo? ¡Enfermo!... ¡Abandonado en el camino!... ¡Muerto, acaso muerto!

Escena tercera

La tarde del mismo día. Calle de aldea, solitaria, delante de la casucha del señor Paco. El alcalde y dos hombres mal encarados, vestidos á lo ciudadano, pero con mala ropa, se acercan al señor Paco, sentado á la puerta de su casa.

EL ALCALDE

¡Ea, señor Paco, esto se acabó! La paciencia, y todo, se acaba.

EL SEÑOR PACO

¿Qué quiere usted decir, señor alcalde?

EL ALCALDE

Que estos señores vienen á tomar posesión de lo que es suyo. Que esta casa ya no es de usted. Que usted ha dejado que la Hacienda se incautase de sus bienes, y sin mezclarse usted en nada, despreciando la ley, como si ésta no tuviera que cumplirse, ha visto sin moverse que, paso tras paso, como pide la justicia, se fueran llenando todos los requisitos para dejarlo á usted en la calle... Y ahora que eso ya es de otro, de este caballero que acompaña al señor comisionado, á quien usted conoce...

EL SEÑOR PACO

Sí, demasiado.

EL ALCALDE

Ahora que usted no tiene ahí dentro más que unos pocos muebles, ni quiere sacarlos, ni se vá con la música á otra parte... y eso no está en el orden. Haber pagado á su tiempo.

EL SEÑOR PACO

No tenía con qué.

EL ALCALDE

Eso no es cuenta mía. Ni esto tampoco... Entendámonos: estos señores recurren á mí porque, por la presente, y á falta de mejor... postor... eso es, soy la fuerza pública, vamos al decir. Está usted ejecutado; la ley ya no tiene más que hacer... á no ser que quiera que materialmente se le eche á patadas...

EL SEÑOR PACO

¡Atrévase usted, señor alcalde!...

EL ALCALDE

No, yo no. Es usted un pobre viejo. Pero vendrá la guardia civil, ya que es usted tan testarudo. Este caballero ya ha estado aquí tres veces. Tiene razón al quejarse de que no se le haya hecho salir de aquí á usted á su debido tiempo. Por lástima han hecho todos la vista gorda hasta llegar al último momento... Pero ésta es la de vámonos. Tanto derecho tiene usted á estar en esta casa como en la mía. Yo, por motivos de orden público, digámoslo así, vengo á darle el último aviso por las buenas. Este se-

nor ya está cansado de aguantarle... Con que, ó deja usted libre la puerta... ó vienen los guardias ¡y hay violencia!

EL SEÑOR PACO

¡Que venga un ejército! Que me maten... de aquí no me muevo. Espero á mi hijo... á Nicolás... que viene muy enfermo... ¡Dios mío! ¡Si llega! ¿En dónde le acuesto? Viene de Cuba... deshaciéndose... Mi cama es suya... ahí, en ese rincón donde nació... donde moriremos los dos abrazados... en nuestra casa, donde murió su madre, mi choza... mía, pese á todas las contribuciones del mundo. No pago porque no puedo... ¡pero mi casa es mía!

EL COMISIONADO

Señor Paco, esta casa es de este caballero, que la ha adquirido del Estado en la forma que señala la ley y con todos los requisitos del caso; hace mucho tiempo que está usted aquí de sobra. Bastante se ha levantado el brazo. Si usted no hubiese sido terco... si hubiera pagado...

EL SEÑOR PACO

(Sombrio, como trastornado).

Esta casa es para mi hijo... Ahí, en esa cama moriremos los dos... abrazados... ¡Si viene! ¡Si no ha muerto por el camino!

EL DUEÑO NUEVO

Nada, nada; yo no sirvo para ver estas cosas. Que se cumpla la ley en todos sus extremos. Yo me voy y volveré cuando la fuerza me haya dejado mi propiedad libre de estorbos... Con Dios, señores.

EL ALCALDE

Espere usted. Ea, tío Paco, ya se me sube á mí el humo á las narices. Aquí ya no hay civiles que valgan: yo soy el alcalde... y me basto y me sobro... Deje usted libre el paso... ó me lo llevo á la cárcel...

EL SEÑOR PACO

(Blandiendo una mula).

Moriré aquí dando palos al que se acerque... En muriendo los dos... ahí dentro, en esa cama, cargad con todo. Llevadnos de limosna al campo santo... y todo es vuestro. Pero me da el corazón, miserables, que si os abandono la choza an-

tes de que él venga... no vendrá; *se habrá muerto* en el camino, en el barco, entre las ruedas del tren, ¡qué sé yo! Si le aguarda su cama, en su choza... en el rincón donde nació... vendrá, sí, vendrá... ¡Se lo pido á Dios de rodillas!

(Se arrodilla temblando y apoyando las manos en el suelo. Silencio solemne. Aquellos cafres callan con respeto, relativo, á la desgracia y á la oración del anciano).

Escena cuarta y última

Se oye el ruido estridente de las ruedas de una carreta del país. Aparece por la calleja que desemboca frente á la choza del señor Paco, una carreta de bueyes guiada por un aldeano y escoltada por dos civiles. Dentro de la carreta un bulto largo cubierto con un lienzo gris.

UN GUARDIA CIVIL

Aquí es. Señores, ¿no vive aquí el señor Paco Muñiz de la Muñiza?

EL ALCALDE

Ahí le tienen... A buen tiempo llegan, señores guardias... Yo soy el alcalde del pueblo, y este hombre...

EL GUARDIA

Espere un poco, señor Alcalde. Es el caso...

EL SEÑOR PACO

(Como iluminado por una revelación al ver la carreta se dirige hacia ella, sin apoyarse en las muletas, que arroja, levanta el lienzo gris, descubre un cadáver y se abraza, entre alaridos, al muerto). ¡Nicolás! ¡Mi hijo! ¡Mi Colasín!

EL ALDEANO

(Al Alcalde).

Se nos ha muerto en el camino. Es un soldado de Cuba que venía por enfermo. Se bajó en Pinares... no pudo montar en el tren... y se moría. Suplicó que por caridad se le trajera á Cerdaña... á morir en su casa, junto á su padre...

EL SEÑOR PACO

(Incorporándose airado, como un loco)

¡Miserables, dejadme lo mío! ¡Ya pago, ya pago! ¿No me robáis porque no pagaba?... ¿Y ese hijo? ¿Y esa vida? ¡Alcalde, ahí tienes la contribución! ¡Entierramela! (Con las manos crispadas señala al muerto).

TELON MUY LENTO